



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año III



15 de febrero de 1890



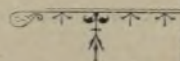
Núm. 120



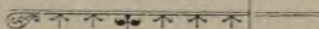
## LOS NIÑOS DE LA CHINA



Niño chino



Muchacha china





## UN RATO DE CHARLA

SEGÚN parece, en las oposiciones á la judicatura celebradas recientemente en Madrid, se han presentado *mil* aspirantes. *Mil* es un número respetable, á lo cual hay que añadir que esos mil jóvenes que desean ser jueces deben estar adornados en su casi totalidad de clara inteligencia, regular instrucción y otras cualidades no menos ventajosas.

El hecho es desconsolador, por lo tanto. ¿De qué les ha servido á esos abogados seguir con lucimiento su carrera, si al fin y á la postre, en vez de ganarse la vida con un bufete independiente, han debido llamar á las puertas del presupuesto?

Ciertamente que entre ese millar de jurisperitos los habrá con decidida vocación á administrar justicia; pero por lo general el ideal de un abogado antes se inclina á contar con una buena clientela que no á desempeñar las funciones de juez de instrucción en algún pueblo cabeza de partido.

Yo comprendo, sin embargo, que se lancen á las universidades esos enjambres de jóvenes que salen de allí hechos médicos, abogados, notarios, farmacéuticos, etc., etc. ¿Qué han de hacer alcanzando tan mísera vida la agricultura, la industria y el comercio?

En las capitales grandes, especialmente en Madrid y Barcelona, muchos se dedican á bolsistas, resignándose á la instable condición de *zurupetos*. El camino es agrio y peligroso; pero como hay tan pocas salidas y en todas ellas se nota una aglomeración enorme de ocupantes, no es de extrañar que tomen por la Bolsa.

También, aunque parezca imposible, hay quienes hacen profesión de escritores, como si en España ser escritor fuese ser algo, salvo dos ó tres excepciones.

¿Qué indica eso? Que hace falta dar impulso á la agricultura, á la industria, á la navegación, al comercio, á todo lo que hace próspera y rica á una nación. Pero ¡buena está la Magdalena para tafetanes!

El cáncer, porque esa *condición* es un cáncer, radica hondísimamente y es de origen hereditario: es consecuencia de haberse formado en la edad media aquella clase de *hidalgos* que despreciaban el trabajo manual y sólo se dignaban después figurar en *Casa Real*,



*Iglesia ó Mar*, entendiéndose por esto último la navegación á América cuando América era nuestra, cosa que no sucede hoy; es consecuencia de aquel maldito refrán que decía: *Más vale migaja de rey que merced de señor*, supliendo *presupuesto* donde dice *rey*; es consecuencia, por fin, de la oleada democrática que nos arrastra y en cuya virtud el artesano aspira á ser *caballero*, por obra y gracia de un título académico.



Escuela china

Los gobiernos, en vez de atender al desarrollo de los intereses materiales, harto tienen que hacer con atender á los amigos y repeler á los adversarios, por manera que lo de menos es cuidarse de fomentar la riqueza pública. Podía esperarse que con la desamortización tomase vuelo la agricultura; pero la desamortización se ha concluido y la agricultura perece.

¿Qué hará, pues, el joven que al salir del Instituto ha de pensar en abrazar una profesión? Meterse en la Universidad; ver si acabada la carrera puede conseguir un destino cualquiera, pagando la nación. La *Casa Real*, la *Iglesia* y el *Mar* han quedado reducidos á lo primero, transformado en *empleo público*.

El remedio á eso es tan difícil, la fórmula de *más industriales y menos doctores* tan ardua de aplicar, que yo no sabría qué decir ni proponer para aminorar siquiera los estragos de tan terrible situación. Puede que lo único que cabe esperar es aquello que decía no sé qué rey de Francia: *Ça va si mal qu'il finira pour aller bien*.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO



## CULTIVO DE LOS SENTIMIENTOS

**E**XAMINANDO la naturaleza del hombre llegamos al convencimiento de que es una fuerza capaz de actuar en un grado más ó menos extenso, pero siempre limitado.

*Cuerpo y alma* son las dos partes esencialmente distintas, *aunque relacionadas*, que la constituyen, y es en esa división que estriba el carácter limitado que llevan todos los actos del ser humano.



Comiendo con  
los palitos

La educación nos prepara para la vida, atiende el desarrollo armónico de todas las facultades para realizar la conocida máxima: «*Mens sana in corpore sano.*»

La educación física tiene por objeto el desenvolvimiento del cuerpo, la intelectual el de la inteligencia en todas sus manifestaciones, y la moral el cultivo de los sentimientos ó de la voluntad.

Encarecer la importancia de las tres y el carácter especial de la tercera, es innecesario: baste recordar que el hombre que es sólo instruido y robusto está en las mejores condiciones para hacer mucho mal á sus semejantes si su voluntad no ha sido también inclinada al *bien*, que es el fin de la educación moral, de la cual vamos á ocuparnos brevemente en este ligero trabajo.

Las dificultades de la educación moral son mucho mayores que las de la intelectual. Es más fácil fijar leyes á la inteligencia que á la voluntad; y no es sólo del maestro de quien depende aquélla: él es sólo un obrero importantísimo, pero no exclusivo.

El continuo contacto del hombre con sus semejantes, basado en la necesidad de los unos para los otros, hace que en él se desarrollen un conjunto de sentimientos diversos, más ó menos generadores de su carácter. Nuestras acciones las comparamos siempre á las ajenas, y nuestra conducta se modifica, por lo tanto, según las relaciones sociales. La dependencia de los hombres entre sí da por resultado que nos acostumbramos á obedecer una ley, y precisamente en conocer la ley que ha de guiar nuestra conducta se funda la educación moral del ser humano.

En una palabra, en el contacto con padres, hermanos, amigos, compatriotas, etcétera, aprendemos lo que la sociedad exige á cada uno y las consecuencias de cada acción: el castigo que se aplica ó el premio que se concede á los actos que presenciamos nos inducen á obrar de esta ó de aquella manera, tratando casi siempre de evitar el primero y obtener el segundo.

De ahí se desprende que el *ejemplo*, la *imitación*, son los primeros formadores ó trasformadores de nuestro carácter. Esa es la educación moral que se adquiere en la sociedad en sus distintas manifestaciones (la familia, los amigos, los semejantes en general, etc.).



Pero ¿basta esa educación para que el hombre se halle debidamente encaminado? No: generalmente no sólo es insuficiente, sino mala. De ahí que en la escuela deba educarse entonces moralmente, corregir los gérmenes malos que estén en vía de desarrollo, y alentar, fortalecer las buenas tendencias que en el niño se manifiesten.

El maestro, en primer lugar, contribuye á hacer comprender más palpablemente al educando la consecuencia de sus actos: más aún que el padre, que necesita con harta frecuencia ser él mismo el educado. Se aprueben ó desaprueben los actos del alumno, se le habituá á la verdad, exactitud, lealtad, cortesía, etc., que deben reinar entre los niños, que forman una pequeña sociedad de la cual saldrá la gran sociedad de mañana imbuída en buenos principios ó corrompida hasta sus cimientos.

Por otra parte, manteniendo el orden y disciplina en la enseñanza intelectual se educa en el bien, tal vez sin que el maestro lo piense.

Si el maestro no ignora las ventajas que proporciona la instrucción para educar moralmente, los resultados serán mucho mejores.

Por otra parte, las lecciones especiales que recibe el niño en la escuela, los hechos que en ella analiza y resuelve guiado por el preceptor, le ahorran una experiencia peligrosa que haría recién más tarde, expuesto á caer siempre en el camino por falta de un guía ilustrado y consciente: necesita un cicerone experimentado, un consejero previsor, y lo encontrará en el educador.

Pero quítese de las lecciones de moral el carácter científico y teórico que muchos pretenden darles. Tomemos como punto de partida hechos reales ó imaginarios (nunca exagerados, sino naturales) que revestiremos con caracteres que llamen la atención del niño, le interesen y le hagan fijarse preferentemente en el vicio que deseamos combatir ó en el principio virtuoso que se quiere inculcar.

Pero se necesita mucho tino para la elección de los ejemplos y para dar á los vicios y virtudes el tinte adecuado y comprensible para el niño que tiene dificultades para concebir, sobre todo ideas abstractas. La intuición debe ser también aplicada frecuentemente en la educación moral.



Madre china con su hijo



Desarrollemos así las distintas virtudes y deberes de *justicia* (que se basan en el sublime precepto «al prójimo como á ti mismo», y de *caridad* (abnegación, piedad, filantropía, etc.). Cultivemos la firmeza, el valor, la resignación, honradez, veracidad, dulzura, pureza, etc., etc. No descuidemos el amor propio, que, así como puede ser origen de virtudes y hacer al hombre digno de sí mismo y de los demás, puede ser también, si se exagera, la causa de su extravío. Contengamos ese precioso sentimiento en los límites debidos, evitemos que se transforme en egoísmo que todo lo sacrifica al interés mezquino del individuo.



Quitasol y paraguas

El conocimiento de los deberes y relaciones sociales de las familias entre padres é hijos, de hermanos entre sí, del hombre con sus semejantes, para con los animales y seres inferiores, etc., todo ofrece ancho campo al maestro inteligente para cultivar con éxito los corazones del hermano futuro, padre ó madre de familia, del ciudadano, del hombre ó mujer en fin.

Un excelente y necesario medio para conseguir los resultados que se desean es tener facilidad en la palabra, entonación adecuada y persuasiva, y acierto para aprovechar el momento oportuno, un incidente cualquiera presenciado ú oído referir y que, emocionando al niño, le haya colocado en una dis-

posición de ánimo propicia.

Que tengan siempre nuestras narraciones ó lecturas cierto carácter de espontaneidad que les dé más interés y que destruya, sobre todo, esa tendencia á rechazar lo que se nos quiere imponer como obligatorio. Obremos siempre por la dulzura y la convicción razonada: por el temor sólo conseguiremos la apariencia exterior de una buena conducta y en realidad hipócritas ó indiferentes.

Pero no olvidemos un solo instante que el niño, observador por excelencia, escudriña hasta los menores movimientos del maestro: sea el educador, hombre ó mujer, el modelo más acabado de las virtudes que pretenda inculcar.

(De la *Revista de Enseñanza* de Buenos Aires.)

## ASTRONOMÍA

UNA de las ciencias más simpáticas, y la que mayores maravillas ofrece á la contemplación del hombre, es la del estudio de los cuerpos celestes y causa del movimiento de los astros. Laplace, que nació en 1749 y murió en 1827, creó un grandioso sistema de exploración, y el matemático Gauss perfeccionó los cálculos de sus órbitas.



Grandísima influencia tuvieron en este ramo del saber humano los importantes perfeccionamientos que se introdujeron en la construcción de los instrumentos, siendo el más notable la invención de los telescopios acromáticos. Las lentes antiguas tenían el inconveniente de descomponer la luz alrededor del foco en sus colores y componentes, lo que perjudicaba grandemente á las imágenes y á los objetos. Newton creía que era imposible subsanar este defecto, pero los constructores Holl y Dollondh resolvieron respectivamente en 1737 y 1759 este problema, construyendo lentes compuestas de dos juegos de distintos cristales.

El célebre astrónomo Herschell, natural de Hanover, nacido en 1738, pero que pasó la mayor parte de su vida en Inglaterra, fué el primer constructor de telescopios gigantescos, con uno de los cuales descubrió en 1781 el planeta *Urano* y cuatro años más tarde el *Saturno*. Descompuso, merced á sus instrumentos perfeccionados, muchas manchas nebulosas del firmamento en mundos de innumerables estrellas. En 1804 llevaba descubiertas ya 2,500 nebulosas. Las que no consiguió descomponer con su telescopio en astros, supuso que eran aglomeraciones de materia cósmica, que despedían ó reflejaban, por su consistencia tenue, sólo una débil luz; pero como no logró aducir pruebas en apoyo de su hipótesis, y como muchas de estas nebulosas indisolubles se lograron luego descomponer también en mundos de estrellas, su teoría de amontonamiento de materias cósmicas en vías de condensarse en estrellas fijas, encontró muchos y resueltos adversarios, hasta que un descubrimiento importantísimo y muy posterior vino á demostrar que muchas manchas nebulosas y planetarias eran realmente masas ó nubes de materia gaseosa suspendida en el espacio. Debémole asimismo notabilísimas observaciones de las estrellas dobles, entre las cuales se cuenta la polar.

Llámanse *dobles* las estrellas que, aunque á simple vista sólo parecen astros sencillos, observadas atentamente con poderosos telescopios resultan compuestas de dos, tres ó más estrellas.

Un grande impulso recibieron las observaciones astronómicas con los perfeccionamientos efectuados por Fraunhofer, el óptico más célebre de los modernos tiempos, nacido en 1789 en Straubing (Baviera) y muerto en 1826 en Munich. Débese también á este hombre insigne un descubrimiento que unos cuarenta años después hubo de adquirir una importancia asombrosa. Wollaston había observado en 1802 que en los colores espectrales en que se descompone la luz solar al través de un prisma existen líneas oscuras. Fraunhofer volvió á descubrirlas independientemente de su predecesor en 1815 y las estudió, por cuya razón se les ha dado el nombre de *líneas de Fraunhofer*.

Como el conocimiento del origen de determinados descubrimientos astronómicos pueden facilitaros el estudio de tan agradable ciencia, queda en remontaros otro día hasta los astros vuestro nuevo camarada

TELESCOPIO



## + NUESTROS GRABADOS +

### LOS NIÑOS DE RUSIA Y POLONIA

(Conclusión)

El invierno es una estación terrible para el pobre *muschik*, mientras que los hijos de familias ricas disfrutan de ella. Preservados de sus rigores por las dobles ventanas y triples puertas de sus casas, bien alimentados y bien provistos de ropa, no temen el frío. Cuando salen á la calle van cubiertos de pieles, y para entrar en calor tienen sus trineos, pequeños ó grandes, siendo conducidos por los padres estos últimos.



Jugando al aro

Todas las familias rusas tienen el *samovar*, enorme tetera urna, pues hay costumbre de beber grandes cantidades de una especie de te llamado *tchai*. Los rusos lo mezclan á menudo con gengibre en agua fría, y así es mejor que con el *vodni* (aguardiente), que es lo que bebe con tanta frecuencia el pobre *muschik* para combatir el frío, aunque sólo consigue con esto tener más.

Para que no parezcan tan largas las noches de invierno, las jóvenes aldeanas y los niños reúnen en la *izba* más grande para hilar, cantar y referir cuentos.

Más tarde los muchachos y los jóvenes van también, y entonces se baila al son de la *balalaika* (laúd ruso). Los cánticos son todos tristes y revelan supersticiones, esperanzas ó temores; pero rebosan poesía y sentimiento, y ejercen una influencia particular en el pueblo.

La música tiene también para todos indecible encanto. Los cantos del país y las baladas tienen cierto carácter misterioso y melancólico, y refieren hechos y hazañas que, al parecer, producen una impresión profunda en los oyentes, sobre todo en los jóvenes de ambos sexos.

Cuando se entonan esos cantos, que en el país se suelen llamar las *lágrimas de Rusia*, acostúmbrase á beber el *quass*, y si se celebra el santo del amo de la casa distribúyese el plato favorito, el *borsch* (sopa de berzas). Después, á la luz del *lontchines* (especie de tea de madera resinosa), se baila una de las danzas favoritas, tal vez la *tressaka*, que nos recuerda la polka taconeada, ó bien la *roosrala*, con sus graciosos movimientos de brazos, ó ya, en fin, el *korowood*. Este último baile no es tan bonito, aunque, por los trajes, presenta un conjunto muy pintoresco. Los jóvenes forman círculo, y cogiéndose de las manos, dan vueltas, entonando himnos nacionales; dos muchachas penetran dentro, haciendo ademanes y expresivos movimientos al compás de lo que se canta; y después se eligen parejas para bailar. Después de esto, algunos



niñas ó jóvenes cubren con sus pañuelos las cabezas de los que han danzado con ellas, y con esto termina la función. Cuando se retiran á sus casas los que en ella han tomado parte, á menudo ocurren sensibles desgracias, pues muchos se hielan mientras se trasladan de una *izba* á otra. Si ha estallado alguna tempestad de nieve, es fácil que se pierdan en el camino, y después de andar algunas horas encuéntranse en el mismo sitio donde estaban. Con frecuencia se da el caso de que los niños caigan muertos en la nieve; y cuando no, es fácil que se hielan los pies, las orejas y la nariz. Si durante el día Ivan Ivanovitch ve que la punta de la nariz de Dmitri Dmitrivitch comienza á estar azulada, corre hacia él con un puñado de nieve para hacerle fricciones; pero de noche no puede verlo y se limita á cuidarse de sí propio.

Ahora debo decir dos palabras acerca de las fiestas rusas, que todos los niños esperan con mucha ansiedad.

Estas fiestas comienzan por Semana Santa, celebrándose muy particularmente el Domingo de Ramos, que es cuando

se llevan las palmas para bendecirlas. Después sigue la Pascua de Resurrección, y luego la fiesta de las *russalki*, ó ninfas del río, que nos recuerdan una festividad análoga en Alemania. Más tarde celébrase el nacimiento de San Juan Bautista, llamado por el pueblo *Ivan Kupalo*, porque cae en el mismo día en que en otro tiempo se rendía homenaje al *Dios de las cosechas*. Pasadas todas estas fiestas, hay otra que llaman *Petrowki*, en la época de la recolección.

También debemos hacer mención del *Jurjew* (día de San Jorge), que se celebra dos veces al año: el 23 de abril y el 20 de noviembre.

Deberíamos extendernos demasiado para dar á conocer todas las festividades y ferias que se verifican en el gran país de los rusos, para describir en detalle las segundas, con su mezcla de orientalismo y barbarismo, y para hacer, en fin, un cuadro exacto que representase á los aldeanos de ambos sexos, á los muchachos y á las niñas con sus vistosos trajes; y, por lo tanto, debemos concretarnos á citar el *Siwjatki*, tiempo consagrado á las prácticas supersticiosas, á decir la buenaventura, etc., lo cual se hace en la semana de Navi-



Niños chinos en la escuela



dad. La noche del *Wassili*, equivalente á la de nuestro Año Nuevo, y el carnaval ruso (*Massljaniza*), terminan las festividades de invierno, siendo muchos los preparativos que se hacen para ellas, sobre todo en San Petersburgo. Después de celebradas, cada cual vuelve á su vivienda para comer los *blini* (especie de tortillas hechas con manteca, sin las cuales no se creería completa la festividad).

## LOS NIÑOS DE LA CHINA

Los chinos son un pueblo muy supersticioso, y cuando los niños cuentan sólo tres días de edad, se les lava solemnemente, y á menudo átanse sus muñecas con un cordón rojo, al que se atribuye cierto encanto, creyéndose que preserva á la criatura contra los malos espíritus. La cabeza se afeita cuando el niño cuenta un mes, y requiérese que el barbero vista de rojo, porque se considera este color como el más afortunado.

Después de practicada esta operación envíanse á la criatura empanadas y otras cosas; y una vez cumplidos los cuatro meses, celébrase una ceremonia para dar gracias á la *Madre*, diosa principal de los niños chinos, suplicándole que otorgue á éstos toda clase de felicidades y prosperidad.

*Ming* es el nombre infantil que se da á las criaturas además del suyo propio; pero cuando llegan á los veinte años, ya no se les llama sino por el suyo. A los que van á la escuela se les aplica algún nombre particular por sus maestros. A las niñas no se les da ninguno, y se las designa por números, desde el uno en adelante.

A los varones se les enseña mucho más que á las hembras, porque pueden ganar más dinero cuando son crecidos y contribuir así al sostenimiento de sus padres.

En la China se practica una espantosa costumbre, que consiste en dar muerte á las niñas cuando hay demasiadas en una familia.

El padre comete lo que nosotros llamaríamos el crimen, pero en China no se considera como tal. A las niñas se las descuida mucho, y á veces sus padres no hacen de ellas el menor caso.

En la China se piensa mucho sobre guardar las formas exteriores y practicar ceremonias, haciéndose todo con la mayor solemnidad. Cuando el niño tiene cuatro meses, él es el primero en aprender á sentarse en una silla; y entonces su abuela, si la tiene, le envía varios regalos y golosinas.

El primer cumpleaños es día de mucho regocijo, elevándose entonces otra acción de gracias á la *Madre*. Después se pone al niño sobre una mesa, enfrente de varios objetos, tales como tinta, libros, oro ó juguetes, y lo primero que toca debe indicar cuál será su futuro carácter ó empleo.

Tan pronto como el niño tiene suficiente edad se le enseña á rendir culto á sus dioses y diosas, y en la mayoría de casos edúcanle para ser budhista, tauista ó confucionista, las tres principales religiones de China.



Algunos japoneses son también budhistas; pero sea el niño lo que fuere, se le enseñará á venerar á Confucio, filósofo profundo que nació en el año 551 antes de Jesucristo y que escribió y coleccionó libros para inculcar una sana moral. Ningún niño va á la escuela el aniversario del día en que aquel gran hombre murió ó fué enterrado.

En China se atiende mucho á la educación, y si un niño pobre alcanza honores literarios puede ocupar una posición tan elevada como si perteneciera á una alta categoría. Se quiere que todos los niños, particularmente en el sur de la China, vayan á la escuela; mas, fuera de las misiones, hay pocos centros de instrucción.

El maestro no ha de limitarse á enseñar al niño á leer y escribir, pues la cortesía forma la base de la educación china, y en la escuela se han de aprender las muchas ceremonias pertenecientes así á la vida pública como privada. Se tiene sobre todo mucho cuidado en las lecciones de escritura: un lápiz elegante se considera como cosa de grande importancia, y todas las equivocaciones que el niño haga son corregidas por el maestro con tinta roja.

Así como los niños del Japón, los chinos aprenden sus lecciones en alta voz, y á veces hacen mucho ruido en la sala de la escuela; pero no se les permite hablar uno con otro, y para impedirlo colócanse sus respectivos pupitres á cierta distancia. Cuando el niño sabe ya su lección, lleva el libro al maestro, se inclina, vuélvese de espaldas y la repite; y hácese así para que no pueda leer aquélla, lo cual le sería fácil atendido el gran tamaño de los caracteres.

Las lecciones se aprenden primeramente de memoria, y después explícase al niño lo que ha leído. La primera se refiere á la piedad filial, y durante toda la vida, así los niños de ambos sexos como el hombre y la mujer, se distinguen por su amor á los padres.



Chinos haciendo volar cometas



Después aprenden el Sagrado Libro Trimétrico, que trata de la naturaleza del hombre, maneras de educarle, deberes sociales y otras muchas cosas. Después siguen los cuatro libros clásicos y los cinco sagrados; de modo que cuando los niños chinos van á la escuela deben estar bien dispuestos á trabajar. Al contrario de los japoneses, no creen que tengan que aprender nada de otras naciones.

Los exámenes para tomar grados son muy rigurosos. A los que han de someterse á ellos se les encierra en celdas separadas. Los grandes exámenes duran tres días con sus noches, y tienen tres partes. Los tres ensayos de cada candidato se copian por personas á quienes se da este encargo, debiendo emplear en su operación tinta amarilla.



Vistas callejeras

En la escuela de la misión para niñas enseñase á éstas por la mañana á leer y escribir, y por la tarde á confeccionar su ropa. Sus vestidos se componen de una larga chaquetilla suelta y pantalón ancho, ambas prendas de brillantes colores. También se hacen los zapatos, que se distinguen por su magnífico bordado. Las niñas de corta edad usan zapatos, y así como las japonesas, deben quitárselos antes de entrar en una habitación. Obsérvase que en la clase superior todos tienen los pies diminutos, lo cual se consigue vendándolos cruelmente cuando aun están muy tiernos.

Los chicos hacen dos comidas principales al día: una por la mañana y otra por la noche, tomando en el intervalo de una á otra algunas pastas y un poco de te. Los chinos comen con unas cañitas muy delgadas.

La pelota y el volante son los juegos favoritos de los niños y niñas, y con frecuencia se sirven de sus codos y pies en vez de la pala ó la roqueta.

Al contrario de las niñas japonesas, creo que las chinas no se cuidan de muñecas, pero son muy aficionadas á jugar á lo que llamamos *al coro*, es decir, formando círculo para cantar.

También son muy aficionadas á saltar con la cuerda y á hacer volar cometas, por las cuales se han hecho notables los chinos; y á veces los padres toman parte en ese pasatiempo. Estos cometas tienen las más curiosas formas que imaginarse pueda, figurando, las más, aves de diversas especies.

En las calles se encuentran muchos hombres que enseñan la linterna mágica, cosa que deleita mucho á los niños.

Las casas se componen generalmente de un piso, pues una de las supersticiones más generales en el país consiste en creer que se tiene mala suerte



cuando se vive á mucha altura del suelo; pero también hay casas de dos pisos. Las mejores están circuidas de paredes.

En el mobiliario figuran principalmente los biombos y mamparas. Algunos gabinetes son muy artísticos, y en los salones se ven muchos adornos, entre los cuales predominan los abanicos. Los cortinajes son de seda ó de raso, material con que se revisten las paredes; y del techo penden bonitas linternas. En muchas casas hay magníficos jardines y anchas galerías.

El disimulo de los niños en China nace de la costumbre de enseñárseles á ser cautos y reservados y á ocultar su natural salvajismo, y por esto se debe temer que lleguen á ser hipócritas é inclinados á no decir la verdad. A los niños japoneses, por el contrario, hácenles comprender desde sus primeras lecciones que la mentira, el engaño ó el hurto son cosas indignas y despreciables.

Los niños de uno y otro país se distinguen, en cambio, por su piedad filial y el respeto á sus padres: los más harían cualquier sacrificio por ellos, y no pocos se han ofrecido para salvar la vida del autor de sus días, siendo aceptado el sacrificio. La obediencia á los padres parece ser allí universal, y además se rinde culto á los antecesores con la mayor reverencia.

En la China las madres llevan á menudo sus niños á la espalda (véase el grabado); pero el extranjero se asombra al ver cuán pocas mujeres se encuentran en las calles, siempre muy tranquilas, donde no se encuentran carruajes de ruedas. En cada



Jugando al volante

esquina se suele encontrar algún adivino dispuesto á decir la buenaventura.

Ya hemos dicho que la linterna mágica es una gran diversión en China, donde también son muy aficionados á la exhibición de sombras. El ejecutante se rodea de una especie de cortina y va presentando aquéllas sucesivamente.

Las casas del país son casi todas de madera, y con frecuencia se ve á toda la familia en los patios con sus trajes sueltos y flotantes de anchas mangas.

Debemos citar una costumbre muy curiosa de los chinos, relacionada con el orgullo que tienen respecto á su ataúd. Ninguna familia quiere estar sin él, y lo guardan cuidadosamente en la casa. El más pobre mandadero ahorra los cuartos que puede para comprar la caja de muerto, y los constructores de ataúdes son individuos de importancia. El funeral de la familia es una verdadera fiesta.

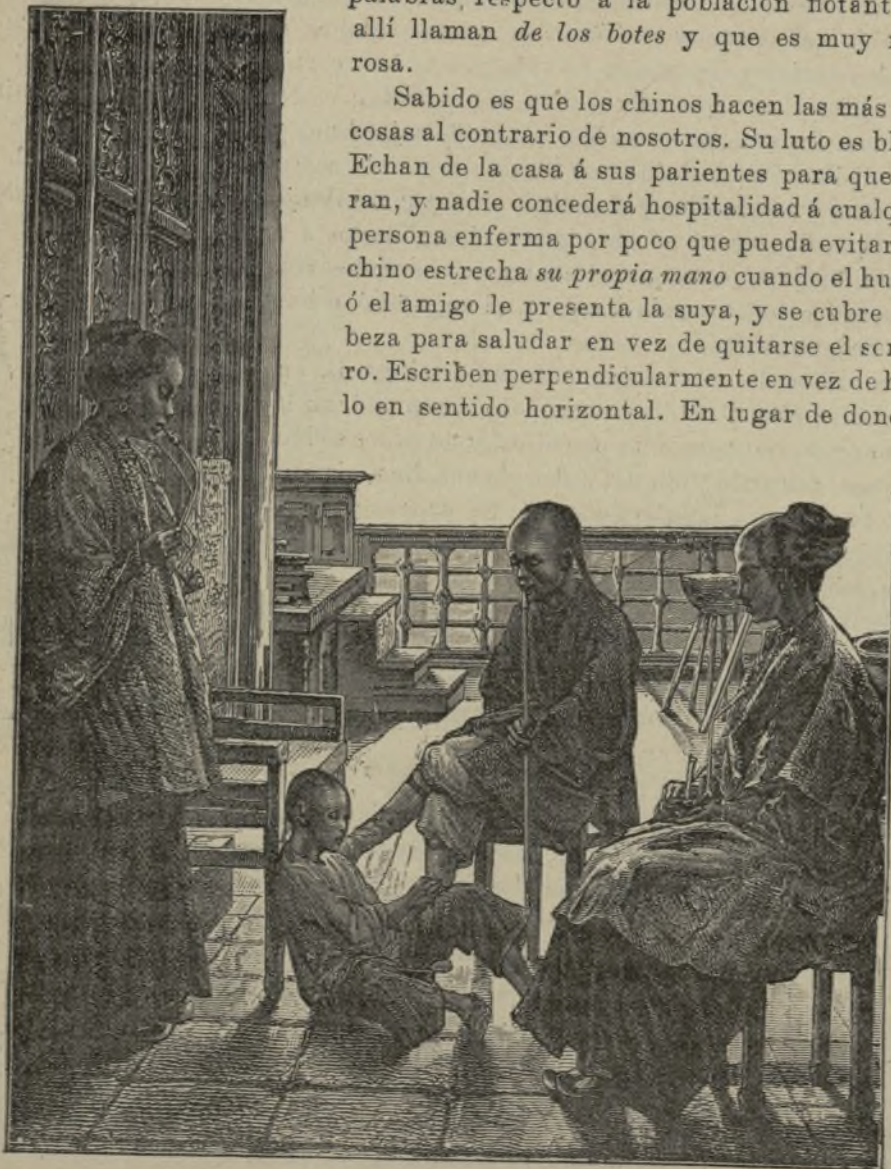
Los juncos de la China son bien conocidos y no necesitan descripción. El pueblo usa sombreros de anchas alas (véase el grabado que representa un joven barquero chino).

Gran parte del tráfico del país se hace en Hong-Kong, pero casi todos los puertos son comerciales.



Otras muchas particularidades tan curiosas como interesantes podríamos decir acerca de los chinos, pero nos limitaremos por ahora á decir algunas palabras respecto á la población flotante, que allí llaman *de los botes* y que es muy numerosa.

Sabido es que los chinos hacen las más de las cosas al contrario de nosotros. Su luto es blanco. Echan de la casa á sus parientes para que mueran, y nadie concederá hospitalidad á cualquiera persona enferma por poco que pueda evitarlo. El chino estrecha *su propia mano* cuando el huésped ó el amigo le presenta la suya, y se cubre la cabeza para saludar en vez de quitarse el sombrero. Escriben perpendicularmente en vez de hacerlo en sentido horizontal. En lugar de doncellas



Escena de familia

ó criadas tienen hombres, y éstos hacen también las veces de lavanderas, mientras que las mujeres y las niñas son las que se encargan de remar y conducir los botes.

(Se concluirá)



## EL NIÑO DE URBINO

(Continuación)

Maestro Benedetto tenía cuatro aprendices ó alumnos, de los cuales se había encargado de hacer hábiles *figuli* (olleros). El que Rafael prefería (y Pacífica también) era un tal Luca Torelli, oriundo de una aldea de la montaña. Torelli era un morenito de una belleza noble y pensativa, decidido en su porte, esbelto, ágil, elegante. Parecía hecho para llevar la ligera cota de maila y el perpuntado de seda de los hombres de armas. Y de hecho, su espíritu se inclinaba mejor hacia la guerra, con sus peligros y sus triunfos, que no hacia la rueda y los pinceles del alfarero. Pero un día que había ido á callejear por Urbino, había visto á Pacífica y se había prendado de ella. Para estar más cerca de la joven había entrado, aturdidamente, en calidad de aprendiz en el taller de su padre. Veíala en misa y á la mesa. De vez en cuando permitíale que sacase agua del pozo en vez de ella ó que diese de comer á los palomos. Cuando Pacífica pasaba bajo los árboles del verjel, entreveía su vestido gris, en el cual jugueteaban los rayos del sol; oía el susurro de su rueda ó el estremecimiento de las cuerdas de su mandolina, y hé ahí á qué altura se encontraba al cabo de dos años de aprendizaje. ¡Cuánto envidiaba la suerte de Rafael, que la seguía por doquier, la ayudaba á coger las frutas de la huerta y á recolectar las yerbas del otoño para hacerlas secar!

—Tengo grande estimación á Pacífica,—decíale Torelli algunas veces á Rafael.—Y el niño respondía:

—Yo también la quiero mucho.

—No es lo mismo,—decía Luca;—yo quisiera casarme con ella.

—Yo,—respondía Rafael,—no me casaré nunca: mi esposa será la pintura. —(Y decía eso con un aire de profunda cordura que contrastaba con sus lindos cabellos rubios.) Era para él un placer siempre nuevo el mirar á su padre cuando pintaba santos con una palma en la mano, sobre un fondo de oro y azur, ó bien á maestro Benedetto cuando sobre el fondo monótono de la arcilla hacía brillar las alas de los ángeles, los mantos de los profetas, ó las leyendas sagradas contadas con auxilio del color.

Un día Rafael, de pie cerca de la ventana que prefería, en casa del alfarero, miraba ante sí como de costumbre. El bello Luca, que estaba á su lado, comenzó á exhalar suspiros tan profundos y tan desesperados, que el niño salió bruscamente de su ensueño.

—Mi buen Luca: ¿qué os da pena?—murmuró abrazando con sus dos bracitos las rodillas de su amigo.

—¡Oh, Rafael!—dijo tristemente el aprendiz.—¡Qué probabilidades tendría de obtener la mano de Pacífica á poseer tan sólo algún talento! Por ejemplo, el talento de Giorgio de Gubbio. ¡Ah, si Dios nuestro Señor me hubiese concedido la habilidad de un maestro en vez de esta fuerza y este vigor de jabalí que no me sirven para nada!



—¿De qué probabilidad habláis,—preguntó Rafael,—y qué hay de nuevo en el asunto de Pacífica? Nada me ha dicho, y, sin embargo, he pasado una hora con ella.

—Chiquillo, es que ella no sabe nada,—dijo Luca exhalando un nuevo suspiro.—Sabe, pues, que el duque ha hecho un nuevo encargo esta mañana. Quiere un plato y un vaso de la mayólica más hermosa y más sólida, y sobre ese plato y ese vaso la historia de Ester. Concede tres meses para la ejecución de esta obra que quiere ofrecer como presente á sus primos de Gonzaga. No



Niños chinos marineros

repara en el precio: lo que pide es que le hagan una obra maestra de pintura. Ofrece cincuenta escudos. Maestro Benedetto, enterado anticipadamente, ha hecho fabricar cierto número de grandes platos ovales y de vasos redondeados. Confía esos dos objetos á cada uno de sus discípulos: á mí, á Berengario, á Tito y á Zenone. El maestro se desespera por no tener bastante buena la vista para ejecutar por sí mismo el encargo. Pero no es un secreto para nadie que el pintor bastante hábil para me-

recer la aprobación del duque, está seguro, desde el mismo instante, de verse socio del maestro y de obtener la mano de su hija. Hay quienes dicen que si ha soltado esta promesa, es tan sólo para excitar á los competidores y obtener un *capo di lavoro*; pero conozco demasiado bien á maestro Benedetto para creerle capaz de semejante superchería. Lo que ha prometido, lo cumplirá. Y ahora, ¿ves mi querido Rafael, por qué mi corazón está triste y lleno de amargura? Si en modelar y cocer la faenza soy hábil, no paso de principiante cuando se trata de pintar. Berengario y hasta Zenonito me vencerán: estoy seguro de ello.

(Se continuará)

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: 38, principal. MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA  
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA